

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
De toda España. 1 Pta. más
ANUNCIOS
De 1.ª plana. 0'15 cts. palabra
De 2.ª y 3.ª 0'25 líneas
De 4.ª 0'10

No se devuelven los originales
Número suelto 5 céntimos

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración e Imprenta
POLO DE MEDINA, 7

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 25

EDICION DE LA MANANA

Franqueo concertado



D. O. M.

Rogad á Dios en caridad por el alma del señor

Don Alfonso Ruiz de Assín y Álvarez-Castellanos

Que falleció en Madrid el día 7 de Febrero de 1916

HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Josefa Navarro de Cuenca; hijos doña Antonia, don Alfonso, doña Magdalena, don José, don Francisco, doña Delfina, don Octavio, doña Silvia y doña María; hijos políticos don Jaime Velasco y Prada, doña Isabel Musso y Ruiz de Assín y don Amancio Ruiz de Assín y Galvez; nietos, hermanos don Francisco y doña Antonia; hermanos políticos Excmo. Sr. don José Musso y Moreno y don José Navarro de Cuenca; sobrinos, primos y demás familia,

Al participar á sus amigos pérdida tan irreparable, les suplican una oración por el descanso eterno del alma del finado, por lo que les anticipan su gratitud y reconocimiento. Madrid 12 de Febrero de 1916.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico de S. S., Cardenal Arzobispo de Toledo y Obispos de Sién, Madrid-Alcalá, Avila, Murcia y Orihuela han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

Notas del día

Ha desaparecido el vendaval que en estos días nos ha llevado poco menos que desesperados, porque el viento de Poniente es de los que realmente molestan y perjudican.

Las lluvias, que tan necesarias son para el estado de nuestros campos no aparecen, y con ello cunde la desesperación de nuestros campesinos que hace poco abrieron los ojos á la esperanza ante la primera lluvia.

Más tarde ese viento asolador ha endurecido la tierra y ha perjudicado al arbolado en tales términos, que hace muy difícil la correspondiente reparación.

Si todavía tuviésemos la suerte de que se apiadase de nosotros la lluvia, se conseguiría algún remedio á los grandes males que nos aquejan.

Pero por desgracia el tiempo no lleva trezas de ablandarse y la alarma cunde porque todos estos contratemplos vienen sobre otros muchos, que ya es imposible soportar.

La situación, en lo que se refiere á la naranja, digan lo que quieran los horóscopos, no se aclara; al contrario, con y sin los informes del representante inglés en España, con y sin los detalles de su información por Levante, el asunto no es del agrado de Inglaterra y hasta ahora nada hay fundado que

pueda permitirnos esas esperanzas que algunos abrigan.

A los insistentes requerimientos del Gobierno que hay que reconocer que ha tomado con interés el asunto, se contesta con evasivas por parte de Inglaterra; pero resulta tan transparente su propósito que hace más temible el que se consume la arbitrariedad.

No sabemos si ese último recurso á que pretenden echar mano nuestros laboriosos exportadores, trasladándose á Londres para imponer al Gobierno de aquella nación, de los grandes perjuicios que se irrogan á nuestra Agricultura, tendrán el éxito apetecido.

Pero si la parte referente á nuestras gestiones con Inglaterra continúa estacionada, la parte que se refiere á la política nada más que movida.

Las entrevistas menudean entre los políticos de arriba para dar cima á ese monumento político que se llama encasillado.

Mas deben reinar aires de fonda á juzgar por los lamentos del conde y del ministro de la Gobernación que no le encuentran solde á las aspiraciones de los mismos amigos que fraternalmente se despedazan.

Con respecto á Murcia han seguido las elucubraciones; pero sin otro fundamento que la fantasía que siempre se despliega viva y lozana en nuestra tierra meridional más todavía en lo que se refiere á política.

Porque las candidaturas se re-

piten sin cesar y se rectifican á gusto de los consumidores.

En el campo liberal, los pequeños revalos acaecidos en estos pasados días, parecen que han desaparecido ó al menos se han acallado con eso de estar en la corte el nuevo jefe y estar todos pendientes de lo que dará de sí este pleito que según dicen muchos se pre-

LA FIESTA DEL SAINETE

«El Suplente» de nuestro cronista de Teatros, que actuó en la noche de la fiesta del Sainete si por otros muy justos títulos no tuviera más bien cimentada su fama de escritor original, por la gracia, el gusto literario y sentida inspiración con que hizo su crítica, bien podía vanagloriarse de haber tenido un éxito indiscutible.

Ocurrióle á él, lo que nos hubiera ocurrido á nosotros, que en sus ansias de llenar sus deberes de cortesía y de rendir á las bellas, el más amplio homenaje que consistiesen las estrechas columnas del periódico, hubo, con tanto pesar de su parte, de dejar para continuar en esta edición la síntesis del bellissimo discurso del señor Perez Marin, y la loa del señor Jara Carrillo.

Cosas ambas, que sería notoria injusticia no reproducirlas y por ello hizo un ofrecimiento que nosotros cumplimos de buen grado, si

senta todavía bastante obscuro respecto á los candidatos que un día contaron con el ofrecimiento decidido, y eficaz y que ahora parece que están á punto de ahogarse por ser otros los rumbos que se imprimen por los mismos que fueron tan pródigos en ofrecer como hoy tacaños en cumplir.

bien es tarea un tanto difícil reproducir á la memoria, párrafos tan delicados, y con tanta belleza é inspiración como tuvo el señor Pérez Marin.

No obstante, y pidiendo al interesado mil perdones, procuraremos reproducir lo que del brillante discurso conservamos; pues hasta tuvimos el imperdonable descuido de no haber tomado las correspondientes notas.

En cuanto á la loa su publicación es el mejor testimonio de la verdad con que ha merecido el favorable juicio del público.

Loa de la fiesta

Es una noche española,
noche de aroma y de luz;
Murcia que se hizo amapola
y abrió su roja corola
por don Ramón de la Cruz.

En esta fiesta de honor,
Yo bien quisiera ofreceros

que Goya fuera el pintor
y la cantara el cantor
de manolas y chisperos.

Pierde la alabanza escrita
de fiesta tan singular
en la que Murcia palpita;
está la escena bendita
como si fuera un altar.

Forman regio pabellón,
la mantilla castellana
y el soberano mantón,
que han venido á la función
como una risa murciana.

La mantilla mansa y fiera
es el patriota atalaje
que entre sus rosas sosiega,
como oración hecha encaje
con temblores de banders.

Tiembla en el mantón igual
aquella loa inmortal
que entre sus rosas sosiega,
y en los hombros se despliega
como un himno nacional.

Y cuando suba el telón,
en cada cara divina
brillará la evocación
de Gutierrez de Cetina
y Agustina de Aragón.

Ramo de murcianas rosas
que están entre bastidores
como artistas primorosas
tan gentiles, tan hermosas
que creéis que hablan las flores.

Sus pestañas son manojos
diminutos de navajas
forjadas sobre los rojos
corazones de las majas
y á la lumbre de sus ojos.

Murcia, la gentil morena
retrata al cielo español

en esta noche serena;
nos falta un rayo de sol
y ahora va á salir á escena.

Son majas y rastacueros,
españoles y españolas,
que van á decir sinceros
guapezas de los chisperos,
pasiones de las manolas.

Mujeres de esta ciudad
que hacen flores con su boca
las lágrimas de orfandad,
y hacen del mantón la toca
de hermanas de caridad.

La picaresca canción
y la palabra mundana
son esta noche hechicera,
como si fuera un suspiro
son una oración cristiana
que nace del corazón.

Y es que este pueblo adorado
con igual gesto ora y reza;
es místico y es soldado;
tiene el corazón cruzado
y tiene el alma poeta.

Yo no sé que esencia extraña
en tan bella noche aspiro
que el mágico ambiente baña,
como si fuera un suspiro
de lo más hondo de España.

Son áuras de otras edades
que traen á la memoria
como un efluvio de gloria,
guapezas y mocedades
de un siglo de nuestra historia.

Mujeres de labios rojos
que lucharon con ventajitas
en patrióticos arrojitos;
donde pusieron sus ojos
se clavaron las navajas.

Hoy son esas gentilezas
de este rincón español

